Semana del 6 al 12 de julio de 2025

UN BUEN COLABORADOR PARA EL EVANGELIO

Filipenses 2:19-24

Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio. Así que a este espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos; y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

Esta porción de la Palabra nos habla de un tema profundamente humano y eclesial, y nos da valiosas enseñanzas sobre cómo servir a Dios correctamente y cómo portarnos con humildad en las relaciones con nuestros hermanos. Pablo habla muy cariñosamente de Timoteo quien se ha convertido en su ayudante y colaborador en la obra del Evangelio, y aunque es joven, ha dado muestras de un amor profundo por Jesucristo y por la Palabra de Dios. Mostraba gran afecto por los filipenses e interés por la expansión de la Palabra de Dios en medio de su pueblo, a diferencia de otros que sólo buscaban sus propios intereses. Se puede notar en estos renglones, que Pablo conoce bastante a Timoteo y pensaba enviarlo al servicio de la iglesia que estaba comenzando en esa ciudad. Debemos ocuparnos en prepararnos de forma correcta para servir al Evangelio como lo hizo Cristo, como lo hizo Pablo y ahora como Timoteo que va a ser enviado a esa región, su preparación indudablemente la ha realizado el Espíritu Santo. El Señor nuestro Dios está preparando muchos de sus hijos para enviarlos a la gran tarea de la gran comisión. Hoy es el día para que el mundo conozca que solo hay un Dios, creador de los cielos y de la tierra, y un Salvador, Jesucristo el Mesías prometido por los profetas, y para esta tarea va a necesitar muchos obreros dispuestos, listos, comprometidos y formados por su Espíritu para predicar a las naciones. ¿Está listo? o ¿Se está preparando?

Lunes

SE NECESITAN OBREROS ESFORZADOS PARA LA GRAN COMISIÓN

Filipenses 2:25-30

Pablo habla de Epafrodito, un siervo de Dios de la iglesia de Filipos, a quien describe como hermano, colaborador y compañero de milicia. Este obrero esforzado había emprendido el largo viaje de Macedonia hasta Roma para llevar a Pablo un encargo de esa comunidad para ayudarle en sus necesidades personales y de ministerio. Las palabras del apóstol destacan su gran nivel de compromiso cristiano, por lo cual había ganado toda la confianza y afecto del apóstol, a quien envió de regreso a Filipos, con carta explicativa sobre la demora del mensajero por causa de una grave enfermedad que tuvo, por lo cual también da gracias a Dios y lo honra por su misericordia. Les pide que lo reciban con todo gozo y amor. Timoteo y Epafrodito son mencionados por Pablo como obreros dignos de imitar, por su entrega, su amor por la iglesia y su disposición en el servicio del Evangelio. Todos debemos aprender de estos valerosos soldados de Cristo.

Martes

GOCÉMONOS EN EL SEÑOR

Filipenses 3:1-2

Pablo, primeramente, nos aconseja que nos gocemos en el Señor. Los creyentes cristianos tenemos en nuestros corazones la presencia de nuestro Dios, hemos sido honrados y beneficiados con la gracia divina, la diestra del Señor nos ha sostenido y estamos seguros de su protección bajo la sombra de sus alas, y gozamos de bendiciones sin número, de modo que debemos gozarnos en el Señor y agradecerle todo el día y adorarlo y cantarle y glorificar su Nombre. Por otra parte, confiesa que no es para él molestia escribir y contar a los filipenses sobre los temas de siempre, porque eran importantes para su edificación. Enseña luego que debemos cuidarnos y estar alerta porque en las iglesias pueden surgir falsos maestros que tienen apariencia de piedad y vienen con doctrinas contrarias a la Palabra de Dios; en el caso de los filipenses eran los judaizantes que imponían reglas religiosas para ganar la salvación, en contra de la salvación por gracia. Por eso, debemos prepararnos en el discernimiento y conocimiento de las verdades eternas para no caer en enseñanzas heréticas. Dios es nuestra fortaleza y el Espíritu Santo nuestro guía y maestro.

Miércoles

GLORIÉMONOS EN CRISTO

Filipenses 3:3-6

El hombre sin Dios se gloría de sus logros personales, de sus éxitos profesionales, de sus riquezas, tal vez, de sus conquistas amorosas, de sus capacidades intelectuales, de su poder y de su fuerza y hasta de su belleza, y es que el hombre ha puesto su corazón en las cosas de este mundo, que son las que le dan felicidad, por ellas, vive, lucha y se desespera, ellas son su tesoro. El Señor Jesús, al comienzo de su ministerio en la tierra, nos enseña algo muy diferentes a este pensamiento. Veamos dos de las bienaventuranzas que enseñó el Señor: *"Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos"* y *"Bienaventurados los humildes, pues ellos heredarán la tierra*." (Mateo 5:3 y 5). Estas personas que Jesús llama pobres en espíritu y humildes son los que han puesto su corazón en Dios, dependen de él, han reconocido que en Dios encuentran satisfechos los anhelos más profundos de sus almas, y su felicidad es el gozo que viene de Dios, no de poseer o gozar de bienes o cosas terrenales. Pablo enumera muchos logros de su vida anterior al evangelio como religioso, pero cuando conoció el gozo de la presencia de Dios que dirigía y ordenaba su vida, pudo expresar esto: *"Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo."* Preguntémonos en dónde está nuestro tesoro, y decidamos poner los ojos en Jesús, y solamente en él, que es el autor de salvación y vida eterna.

Jueves

CONOCER A CRISTO, NUESTRO GRAN TESORO

Filipenses 3:7-9

Ciertamente Pablo podía gloriarse de todos sus logros, credenciales, estudios y posición como fariseo dentro de la religión judía en la que servía devotamente, y aventajaba a muchos en dedicación y trabajo por su religión, pero cuando vio a Jesús y lo oyó hablándole a su corazón y mostrándole el verdadero camino al reino de los cielos, encontró la luz que necesitaba y que venía buscando, recibió un toque de Dios poderoso en que el Espíritu abría sus ojos y oídos espirituales a la nueva vida, al conocimiento de Jesús y de su voluntad; Cristo sería su vivir, de allí en adelante, por eso escribió en Romanos 8:35-39: *"¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro."* Conocer a Cristo es la mayor ganancia y el verdadero tesoro que debemos tener, no hay en el mundo nada ni nadie mayor que el conocimiento de Jesús, nuestro salvador y redentor, quien se ofreció para librarnos de la muerte eterna.

Viernes

NUESTRA META, LA MORADA ETERNA

Filipenses 3:10-14

Nada de lo que tengamos, de lo hagamos en la tierra, comparado con el conocimiento de Cristo tiene mayor valor. La relación con Cristo debe ser lo más importante en nuestra vida, ninguna cosa, ninguna meta, puede tener mayor importancia que la relación con él. Cristo es la meta y el motor que debe mover nuestros corazones. Pablo insiste en que es necesario conocer quién es, qué representa en nuestras vidas, qué hizo por nosotros, cómo padeció y se entregó a la muerte, y luego resucitó, todo esto debemos saberlo para poder entender la magnitud de su amor y compasión. Para entender debemos trabajar cada día y vivir la vida cristiana iluminada con la lectura de su Palabra, y en comunión constante con él, sabiendo que está próximo nuestro encuentro con él en su segunda venida y debemos estar preparados como las vírgenes sensatas. Nuestro caminar cada día es con Cristo, su Espíritu guíe e ilumine nuestras sendas.

Sábado

¿A QUIÉN DEBEMOS IMITAR?

Filipenses 3:15-17

Antes de Cristo llegar a nuestras vidas, todos estábamos separados de Dios y bajo el poder del maligno. Al recibir la gracia de Dios por la obra de Jesús y la influencia del Espíritu Santo, comienza la obra de cambio y transformación de nuestras vidas y podemos ver ahora que han cambiado notablemente nuestras costumbres, y aún nuestras palabras reflejan ese influjo divino que nos obliga a examinar y a pensar y analizar qué vamos a hacer o a decir, con el fin de agradar a Dios y ser fieles a nuestra vocación y profesión cristiana. Este es un periodo difícil a veces, porque hay momentos en que podemos creer que desmayamos y no podemos ver y actuar con claridad por causa de la contaminación y el asedio constante del mal que reina en el mundo. Nuestra lucha es fuerte contra el pecado y el contagio general que produce. Estamos acostumbrados a vivir y actuar según los dictados de la mente carnal y nuestras emociones que no son buenas consejeras. Aquí es donde se ve y se prueba la madurez espiritual de nuestra fe con el fin de llegar a la perfección que quiere Dios en nosotros. Pablo se refiere a los perfectos, o maduros, aunque todavía no lo estemos. Pero, debemos perseverar en la batalla espiritual hasta el fin. Pablo era y es un buen ejemplo de imitar, pero nuestro mejor ejemplo es Cristo que se sometió al Padre y cumplió su misión eterna de redención del pecador. No desviemos nuestra mirada del reino celestial donde Cristo nos espera en su gloria. ¿Quién nos guía? El Espíritu Santo es el guía del cristiano.